

Tres días sin Charlie de QY Bazo

Laetica Rovecchio Antón
laeticia.rovecchio@gmail.com



QY Bazo, *Tres días sin Charlie*,
Editorial Antígona, Madrid,
2017, 77 pp.

ISBN: 978-84-16923-30-4

Como se intuye del título de la pieza de los hermanos Bazo, la obra discurre en tres días. Tres días que no solo son una sucesión cronológica, sino también un marco referencial conocido de los lectores/espectadores, al tratarse de un acontecimiento muy cercano geográfica y temporalmente:

- 7 de enero 2015, XI distrito de París, en la sede de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo* y en calles adyacentes, doce personas asesinadas (entre los cuales se encuentran muchos de los dibujantes del semanario y el policía Ahmed Merabet) y una decena de heridos.

- 8 de enero de 2015, Montrouge (a unos doce kilómetros al sur de París), una agente de la policía, Clarissa Jean-Philippe, fallece y un compañero queda herido.

- 9 de enero de 2015, entre los distritos XII y XX de París, cinco personas mueren en un supermercado judío, una de ellas es el terrorista que mató a la agente el día anterior, Amedy Coulibaly.

Entre estos tres días, los autores insertan dos interludios (“23:59 o todo lo que cabe en 1 minuto, historia abreviada de la muerte de Jean Calas” y “El derecho de los tigres, de Voltaire a Houellebecq”) que, a primera vista, parecen dos momentos de descanso frente a la suma de voces y secuencias que nos envuelven. Pero, frente a esta sensación de frenesí, los interludios solo son otro punto de vista del mismo tema que une toda la obra: la (omni)presencia de Internet, de las redes sociales, de la búsqueda y el consumo de contenidos. Son como dos hipervínculos que ponen de manifiesto la manera que tenemos de enfrentarnos a la información al saltar de una a otra, a relacionar diferentes sucesos que aparentemente no tienen nada que ver

Precisamente, uno de los aciertos de Quique y Yeray Bazo es alejarse de la divulgación del acontecimiento en sí para narrarlo desde otra perspectiva. El lector/espectador no se enfrenta a una reconstrucción de la escena de un crimen, al estilo de la novela negra en la que las piezas acaban encajando hasta conseguir armar el puzle, sino que los autores ahondan en la distorsión del mosaico, en la imagen fragmentada a través de las constantes reproducciones del vídeo, del aluvión de comentarios de toda índole en las redes sociales. En definitiva, los hermanos Bazo nos sitúan en los alrededores para focalizar nuestra atención sobre otras cuestiones que van más allá de las imágenes de la barbarie, más allá de la dicotomía víctima y verdugo. En concreto, se trata de recoger la mirada posada por el conjunto de la sociedad en las palabras difundidas en diferentes medios para poner de relieve cómo se vivieron estos tres días, cuáles fueron las reacciones sociales que suscitaron.

En el prólogo del texto, Alberto Conejero califica el texto de «crónica teatral» (p. 13). Se trata de un calificativo que le viene muy bien a la obra por varios motivos. Por un lado, se trata de una reconstrucción de un episodio real



a partir de toda una serie de documentos y pruebas (comentarios de las redes sociales plagadas de faltas de ortografía, de insultos, en un estilo directo claramente oral,...), por lo que el texto se mueve entre las coordenadas del teatro documento impulsado por Peter Weiss. Por otro lado, el aspecto teatral de esta crónica encuentra su correlato en la presentación de un coro, definido desde el *dramatis personae* como un coro matriz, cuyos miembros se encarnan bajo el nombre de coreutas. En otras palabras, la obra teatral está atravesada por dos discursos, que corresponden a los polos de esta «crónica teatral», que se van pasando el testigo de manera sucesiva a lo largo de toda la pieza. De manera que subyace un discurso periodístico de corte más divulgativo en el que se presentan los datos, plasmados incluso en la descripción de los personajes, definidos por sus atributos (el que lleva un chaleco o el que no lo lleva, el que lleva una pistola o el que no la lleva) y las imágenes del vídeo repetido incansablemente. En paralelo, la presencia en escena del coro, de esta masa aglutinadora, de entre la cual a veces se perfilan voces más singulares, favorece la aparición de un discurso propiamente social –entendido como el conjunto de las personas que participamos de ello–. Se trata de una voz plural que lleva por bandera el lema «Je suis Charlie». Un lema difundido y retomado por gran parte de la masa social, a través de pancartas durante las manifestaciones que se llevaron a cabo en los días posteriores, o convertido en estado e imagen de perfil de las redes sociales...

En resumen, los hermanos Bazo logran crear una tensión dramática entre la realidad de lo vivido y la reflexión sobre el discurso social que se generó de manera casi espontánea al mismo tiempo que iban sucediendo los acontecimientos. Con ello, logran llevar el foco de la reflexión hacia el concepto mismo de la libertad de expresión y, más concretamente, de sus límites en una sociedad que expone sus opiniones sin tapujos.

